

**Las cifras de
atracos baten
todos los récords**

En los dos primeros meses de 1980 los atracadores han hecho casi tantas «visitas» como durante todo 1979

Las estaciones de servicio de Madrid ya han dado la voz de alarma: si se vuelve a cometer un nuevo atraco con derramamiento de sangre irán a la huelga. La causa no es otra que la interminable ola de asaltos de que vienen siendo víctimas ya desde el pasado año, y que en los primeros meses de 1980 está alcanzando cotas espectaculares.

Las cifras proporcionadas a CISNEROS por la Asociación Provincial de Estaciones de Servicio son suficientemente elocuentes: durante 1979, las gasolineras de Madrid fueron víctimas de 85 robos a mano armada, con un botín de 4.500.000 pesetas; sólo hasta la primera decena del mes de marzo de este año ya se han cometido 51 atracos, en los que los asaltantes se apoderaron de 3.200.000 pesetas. No es lo más grave, sin embargo, el espectacular aumento de asaltos y cantidades robadas, sino la tremenda violencia con que los atracadores vienen actuando.

Hace unos años —en 1973— los atracos a gasolineras era una actividad casi desconocida en nuestra capital: sólo se cometió uno, en la estación de servicio Las Cuartillas, por un importe de 8.198 pesetas. Durante el año siguiente, 1974, las estaciones de servicio vivieron un período idílico, sin que hubiera que registrar absolutamente ningún atraco.

El ascenso, aunque tímido, da comienzo en 1975 y 1976. En este período se cometen cinco asaltos, de los cuales, cuatro tienen como escenario a la gasolinera antes citada: Las Cuartillas. No obstante, el golpe más espectacular se lleva a cabo en la estación de servicio Cars y Cía., de donde los atracadores se apoderan de dos millones y medio de pesetas. Tras este sonado atraco, el botín alcanzado durante 1975 y 1976, en las gasolineras madrileñas, se cifra en 2.558.000 pesetas.

El fruto de estos robos, al parecer tentador, atrae más aún la atención de los atracadores durante 1977 —seis asaltos y 107.000 pesetas de botín— y 1978 —trece asaltos y 400.000 pesetas como fruto—. Estos dos años marcan el fin de un período, en el que los delincuentes se acercaban a las estaciones de servicio de forma esporádica, y abren la primera página de otro, en el que las gasolineras se convierten en punto habitual para la comisión de atracos.

1979, UNA MALDICION

Si a lo largo de los seis años anteriores el número de robos con intimidación había aumentado paulatinamente, en 1979 de produce un ascenso en vertical, completamente desproporcionado, tanto en gasolineras «visitadas» como en botín obtenido y violencia desplegada.

GASOLINERAS: SANGRE, SUDOR Y TIROS

**Alcobendas, Alcorcón
y Barajas, las zonas
más afectadas**



La constante vigilancia policial en algunas estaciones de servicio ha hecho disminuir la alarmante escalada de atracos registrados en enero de este año



Cada coche que te llega piensas: «Este, seguro que me atraca». Los empleados de gasolineras están atemorizados

El pasado año son ochenta y cinco los atracos cometidos, en los que los delincuentes obtuvieron un total de 4.500.000 pesetas. Si tenemos en cuenta que en Madrid capital existen 68 estaciones de servicio y en la provincia 173, se podrá hacer un cálculo aproximado según el cual prácticamente no queda una sola gasolinera en la capital y alrededores que no haya sido «visitada».

No obstante, hay algunas zonas y estaciones de servicio que sufren con mayor asiduidad la acción de los delincuentes. Como, por ejemplo, la Ongi-Etorri —situada en el kilómetro 16,500 de la carretera de Madrid a Irún, en Alcobendas—, con siete atracos en los dos últimos años, o las denominadas Gesa, de Alcorcón; Cerdeira, de la carretera de Vicálvaro, o la estación de servicio Barajas, en el kilómetro 12,600 de la carretera de Barcelona.

El dato más significativo de 1979, sin embargo, son las señales de violencia que empiezan a hacer su aparición. La estación de servicio Las Cuartillas —pionera en este triste delito— es víctima de un atraco el día 6 de enero, en el que los delincuentes se llevan 6.000 pesetas. Tres días después, la misma gasolinera sufre un nuevo asalto a mano armada, en el que se apoderan de 32.277 pesetas. El 24 de febrero los atracadores no sólo se llevan 178.576 pesetas, sino la vida de

Las 68 gasolineras de Madrid capital y las 173 de la provincia han recibido, casi en su totalidad, la visita de los atracadores

La lista negra de los atracos

Año	Número	Cantidad pesetas
1973.....	1	8.198
1974.....	0	0
1975.....	2	19.961
1976.....	3	2.538.055
1977.....	6	107.973
1978.....	13	402.553
1979.....	85	4.539.204
1980 (hasta 10 marzo)	51	3.175.386
Total.....	161	10.791.330

La cifra récord de 1979 —85 atracos— casi ha sido alcanzada en los primeros meses de 1980. Sólo en enero se cometieron 40 robos a mano armada.

un hombre. Es la primera víctima de una larga cadena. Desde 1973, la estación de servicio Las Cuartillas había sufrido doce atracos.

Tras la sangre vertida en Las Cuartillas, se producirán agresiones en las gasolineras Calderón y Fermina Paz, robos de armas —tres pistolas— en Ongi-Etorri, atropellos en la estación de servicio San Matías... El número de delitos aumenta y la violencia también.

Durante el presente año —hasta la primera decena de marzo— ya se han cometido en Madrid y provincia 51 atracos, con un botín de más de tres millones de pesetas. Enero fue el mes más accidentado, con un total de 40 robos con intimidación y un millón y medio de botín. Las protestas del sector

y el consiguiente aumento de la protección policial —en algunos puntos, constante— han hecho disminuir en febrero —cinco casos— y primeros días de marzo —seis— el número de atracos.

«IREMOS AL PARO»

Ante la situación que viven las gasolineras, la Asociación Provincial de Estaciones de Servicio ha mantenido diversos contactos con las autoridades con el fin de que se tomen las medidas policiales necesarias para acabar con esta irresistible ascensión en el número de atracos que vive el sector. El presidente de la Asociación, Juan Santos Sánchez, ha descrito así la situación a CISNEROS:

—Si vuelve a haber una nueva víctima, iremos al paro.

Espero, no obstante, que las conversaciones mantenidas con las autoridades surtan efectos positivos. La situación se agravó de forma considerable a principios de año, con una espantosa degradación del orden público en Madrid. Por este motivo, los presidentes de las asociaciones de hostelería, farmacias, estancos, joyerías, bancos, grandes almacenes, comercios, etc., nos reunimos entonces con las autoridades. Allí quedaron claras una serie de situaciones que precisaban de una actuación gubernativa.

Los efectos, sin embargo, no fueron positivos y la Asociación de Estaciones de Servicio optó por la huelga.

—Decidimos —prosigue el señor Santos— parar cuatro horas el día 12 de febrero, como protesta; de las doce del mediodía a las cuatro de la tarde. El gobernador civil, Juan José Rosón, me llamó entonces y cambiamos impresiones, acordando tener una nueva reunión. Como consecuencia de este contacto se ordenó a la Policía que procurase estar lo más cerca posible de las estaciones de servicio.

Lo que quiero que quede claro, de cualquier forma, es que, si hay más sangre, llevaremos a cabo un paro a nivel provincial, ratificando el acuerdo que ya tomamos anteriormente.

Jesús GARCIA
Fotos: Botán-Abad

El nuevo secretario general de UCD cree en el centrismo. Y tanto se lo cree que quiere estar incluso en el centro de las corrientes del partido, es decir, sin inclinarse por ninguna de ellas. Hablar con Rafael Calvo es percibir una sensación de seriedad, de rigor y de organización, en el que las estridencias

verbales o gestuales no tienen sitio. A Calvo Ortega le respetan en todas las familias, sectores y capillas del partido gobernante. Es una «rara avis», por lo que seguramente Adolfo Suárez ha tirado de él para que le resuelva la papeleta del segundo Congreso, que se anuncia con tintes bravos.

Al secretario general sólo parece faltarle esa cosa que todavía llaman «carisma», ese don de gentes para el entusiasmo y para el encanto. Pero tengo la convicción de que eso lo supera con las demás virtudes que posee. Pienso que a muchos políticos les tiene que molestar la serenidad y el lenguaje medido y respetuoso de este hombre, por lo que pueda tener de exasperante.

—¿Cuál es el significado político que el secretario general de UCD atribuye a lo que está sucediendo estos días, a los grandes debates políticos en el Parlamento y a la moción de censura del Partido Socialista?

—Todo el debate me parece muy positivo y ha constituido una cierta sorpresa por su viveza e intensidad, a lo que todavía no estábamos acostumbrados. Para mí esto es lo normal en un régimen parlamentario. Pero, como secretario general de UCD, lamento que la presentación de la moción de censura haya oscurecido el debate en un momento que era el más positivo para el Gobierno, el de presentar todas las realizaciones que se han hecho, que han sido muchas, y de denunciar la falta de alternativas concretas y de proyectos de la oposición.

LA PRIMERA MOCIÓN DE CENSURA

—La moción de censura también es algo normal en los regímenes parlamentarios.

—Sí, y la importancia de ésta es haber sido la primera que se plantea. Pero discrepamos de su fundamentación, porque el Gobierno ha dado grandes pasos en la seguridad ciudadana y en el desarrollo autonómico, cuyo proyecto es además el único posible. El programa económico no puede ser juzgado todavía porque sería un juicio anticipado.

—¿Son nuestros partidos políticos lo bastante fuertes como para aguantar tensiones como las de estos días, a raíz de la presentación de la moción de censura?

—Nosotros, sí. Unión de Centro Democrático es un partido con una implantación muy amplia, con una organización muy extensa, con una ideología concreta, y estamos preparados para aguantar la vida parlamentaria sin miedos.

—¿A pesar de ser un partido tan joven y sin tradición?

—Se ha hecho un gran esfuerzo. Mi antecesor y el comité ejecutivo han hecho una labor muy importante. Ahora mismo hay miles de personas que quieren afiliarse al partido, pero tenemos la afiliación prácticamente detenida por motivos de organización. En nuestros grupos parlamentarios hay gente muy bien preparada en las distintas materias.

—¿De dónde le viene a Rafael Calvo esa fe tan tremenda en su partido, cuando UCD es tal vez el partido más polémico, con más problemas internos, en el que se dice que las corrientes y las familias andan a la greña? ¿De dónde le vienen esa fe y esa seguridad?

—Me vienen del contacto directo con la gente. Yo soy una persona que acostumbra a salir



del despacho y a hacer viajes. Hablar así con los militantes de todas las provincias es algo que da confianza. Lo mismo digo de los miles de peticiones de afiliación. En cuanto a las familias, se exagera el tema. Las personas que integran esas familias son excelentes compañeros de UCD. El partido no se agota ahí, ni mucho menos.

—Al menos en la clase dirigente madrileña del partido las figuras más influyentes son hombres de los partidos originarios que luego se integraron en UCD. Y mantienen posiciones ideológicas y estratégicas a veces muy diferenciadas. ¿Hasta qué punto eso es positivo para el partido y desde qué punto comenzaría a ser peligroso para su unidad interna?

—No se entiende un partido con una uniformidad, con una unitariedad ideológica absoluta. Todos los partidos tienen tensiones y discrepancias internas: nosotros no somos los únicos. Además, yo creo que eso es bueno que exista en un partido. Ya he dicho que para mí es positivo haber tenido treinta y dos votos en blanco el día de mi elección por el Consejo Político. Lo preocupante sería haber sido elegido por unanimidad. Esos votos significan que ha habido reflexión. Que en un partido con miles de militantes y de comités locales haya debate interno, haya discrepancias y áreas de convergencia ideológica, todo eso es positivo. Se ha levantado un castillo con la normalidad del debate interno de UCD.

—¿Son más fuertes las tensiones regionales que las ideológicas dentro de UCD?

—Más que tensiones, lo que tenemos es problemas regionales. Lo que nos sucede en Andalucía, Navarra o Extremadura son problemas de distinta naturaleza y origen. Y esos debates internos también son positivos.

«LA EMPRESA»

—En un principio, la famosa «empresa» del poder estaba formada por el presidente Suárez y el vicepresidente Abril. Ahora parece que han entrado dos nuevas personas en la «empresa», que serían José Pedro Pérez Llorca y Rafael Calvo. ¿Es así?

—No, no, en absoluto. Hay frases felices que, sin estar justificadas, circulan bien. Es lo mismo que lo de la derechización de UCD, que nadie dice por qué. La verdad es que a veces se me ha incluido en esa «empresa», pero yo nunca la he vivido, nunca la he visto por

ninguna parte. Fue una invención afortunada.

—Esto se suele medir por las carreras fulgurantes. Y no cabe duda de que últimamente dos de esas carreras han sido la de Pérez Llorca y la tuya. Además, gozas de la confianza absoluta del presidente, que es otro de los elementos que se tenían como constitutivos de la pertenencia a la «empresa».

—Yo he tenido con el presidente una relación normal. No soy un íntimo amigo suyo. Es la relación normal de todo mi-

personal con el presidente, sino con la organización.

—El secretario general de UCD ¿se siente un hombre conservador o progresista? ¿Qué le tira más?

—Progresista, progresista. —Bien, bien. De cara ya a las elecciones de 1983, ¿cómo piensa Rafael Calvo tener estructurado el partido?

—Para saber eso hay que esperar al segundo congreso, que se va a celebrar este otoño. Yo soy partidario de hacer más eficaz la actual estructura de UCD. Si hay que cambiar la estructura, para eso está el congreso.

—¿A qué debería parecerse más ese congreso? ¿Al primero de UCD o al veintiocho del PSOE?

—Yo creo que una cosa intermedia (ja, ja, ja). Pero habrá una gran libertad, es decir, que será el congreso el que decida lo que quiere.

—Se dice que allí se manifestará con gran fuerza el llamado sector crítico, especialmente socialdemócratas y liberales. ¿Puede producirse una fuerte discrepancia?

—A mí no me preocupa que el congreso sea crítico. Lo mis-

«Tenemos problemas regionales.»

«No soy íntimo amigo de Suárez, y lo de la «empresa» es una invención»

«Estoy identificado con el partido»

«Tenemos que reforzar nuestras posturas en Cataluña y el País Vasco»

Rafael Calvo



LA DERECHIZACIÓN DE UCD

—¿Es posible incluso algún retoque o modificación en el documento o definición ideológica de UCD en el segundo congreso?

—Sí, también eso es posible.

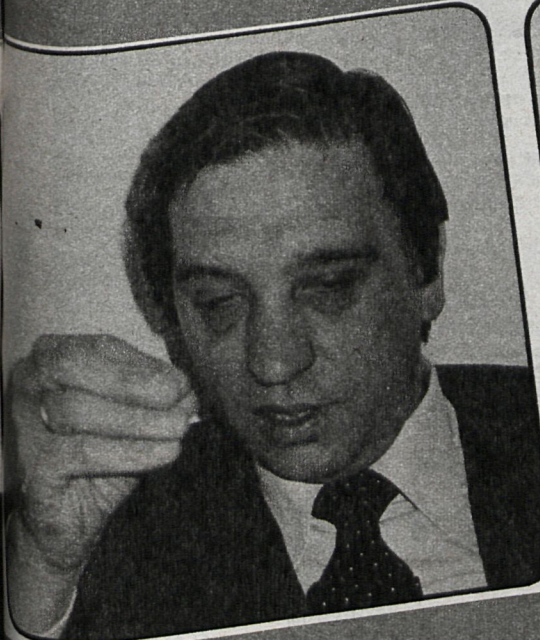
—¿Cómo demostraría Rafael Calvo que no es cierta esa afirmación de que UCD se ha derechizado en los últimos trece meses?

—Yo lo que pregunto cuan-



«Hay que cambiar la estructura de UCD, y para eso está el Congreso, que tiene que ser crítico»

«Nuestra «derechización» es producto de una frase de la oposición»



do alguien habla de derechización es por qué se acusa a UCD de tal cosa. Quien hace esa afirmación tendrá que probarla. Es otra frase feliz utilizada por la oposición, pero todavía no he visto a nadie que me la justifique.

—¿Ha pensado UCD en la fórmula de acuerdos con los partidos ideológicamente afines a ella en las regiones o nacionalidades en que se han producido serios traspiés para el partido gubernamental?

—No, no, no. UCD es un partido nacional, con toda la descentralización que se quiera

y con toda la autonomía de los comités regionales que sea necesaria, pero en ningún caso UCD desea ser sustituida por ninguna otra formación política en ninguna región del Estado español. Creo que esos traspiés de que tú hablas tienen una importancia determinada y delimitada, pues no se trataba de elecciones generales, sino regionales. Ello no quiere decir que no tengamos que reforzar el partido en Cataluña y el País Vasco. En Cataluña no es UCD, sino Centristas de Catalunya, un partido hermano. La implantación en Catalunya quizá sea ahora de las más deficientes, sobre

todo en la provincia de Barcelona. Insisto en que rechazamos cualquier idea de que vayamos a ser sustituidos en ninguna región.

—¿Qué planes tiene la dirección de UCD para penetrar más en el País Vasco?

—En el País Vasco tenemos bastantes comités locales. La situación allí es menos impenetrable que en Catalunya. Tenemos magníficos militantes y una implantación suficiente, aunque mayor en unas provincias que en otras.

—¿Qué pasa con las transferencias al Gobierno Garai-koetxea?

—Deben hacerse con la mayor rapidez y eficacia posibles. El Gobierno de UCD está en la

línea de máxima colaboración. Es falsa esa imagen de Gobierno cicatero que retiene las transferencias.

—¿Qué pasa con las relaciones de UCD con el PNV, que parece que ahora ni siquiera existen?

—Yo no diría tanto. He estado el otro día en el País Vasco, en el entierro de un simpático nuestro, Ramón Baglieto, y me he reunido con mis compañeros y ahora vamos a abordar ese tema en una próxima reunión. Queremos unas relaciones normales.

—Y la misma pregunta sobre las relaciones con el partido de Jordi Pujol.

—Hemos votado a Jordi Pujol en la segunda votación para la presidencia de la Generalitat. El tema de las relaciones

tenemos que definirlo. Esta semana teníamos una reunión allí, convocada por centristas, a la que íbamos a asistir Fernando Abril, Pérez Llorca y yo, aunque ha tenido que aplazarse por causa de los debates parlamentarios. Pero tenemos que acometer ese tema.

Y allí dejamos, en su despacho de Arlabán, con su línea directa con la Moncloa y con los principales responsables del Gobierno y de UCD, a este hombre correctísimo, incapaz de decir una palabra más alta que otra, silencioso y eficaz como la hormiga de la fábula, vigilado desde todos los paralelos y con un enorme peso sobre sus espaldas. Rafael Calvo, el secretario general del partido de Suárez.

Pedro CALVO HERNANDO
Fotos Rogelio Leal